
RESEÑAS

Desarrollo y Cooperación

JACKSON, T. (2011), *Prosperidad sin crecimiento. Economía para un planeta finito*, Barcelona, Icaria Editorial–Intermón Oxfam Editorial, 280 pp.

Este libro inició su andadura en el año 2003 cuando el autor, profesor de la Universidad de Surrey, recibió el encargo del gobierno británico de elaborar un informe para la comisión estatal por el desarrollo sostenible. Dicho informe, cuyo título era *Prosperity without Growth?*, vio la luz en el 2009 y según comentarios del propio autor no gustó nada. La investigación, que contó con la colaboración de prestigiosos economistas y académicos, concluía que es necesario modificar nuestro concepto de prosperidad, nuestros principios macroeconómicos básicos y la convicción de que solo podemos evolucionar adecuadamente mediante el aumento de la producción y del consumo.

Según JACKSON, el crecimiento económico, concebido en términos de aumento del PIB, sólo proporciona bienestar a la población hasta un cierto límite, más allá del cual deja de tener relación con éste. Una vez adquirido un nivel de ingresos que nos permite cubrir un grado de necesidades deseable, seguir creciendo resulta contraproducente. En los países más desarrollados, la opulencia material y el aumento continuo de nuestras rentas no nos hacen más felices. Al revés: la sociedad occidental estaría en “recesión social” y sería rehén de la denominada “caja de hierro del consumismo”. Además, hemos concebido un sistema económico que si no crece sobre la base de la rueda de la producción–consumo–trabajo, se colapsa,

lo cual genera más dificultades de todo tipo. Llegados a cierto grado de crisis, el caso actual, su lógica perversa nos deja el dilema de si preferimos un desastre ecológico por sobreexplotación medioambiental o uno social debido al paro y la pobreza.

Estas cuestiones ya se habían planteado por los primeros economistas ecológicos como Nicholas Georgescu–Roegen, Herman Daly, Robert Ayres. El propio Sicco Mansholt, presidente de la Comisión Europea en 1972, cuestionó un crecimiento económico en términos de un PIB que no restaba los daños ambientales y que llamaba producción a lo que era extracción y agotamientos de recursos naturales. JACKSON conoce y reconoce estos antecedentes, incluido otro reciente texto de macroeconomía ecológica, de Peter A. Victor que se titula *Managing without growth*.

Asimismo, el crecimiento económico conlleva también unas consecuencias desastrosas para el medioambiente a escala global. En el último cuarto de un siglo, mientras la economía mundial se ha duplicado, el aumento del consumo de los recursos naturales ha degradado aproximadamente el 60% de los ecosistemas del planeta y nos ha llevado a enfrentarnos al fenómeno terrible del cambio climático. A pesar de los esfuerzos de las últimas décadas para incorporar tecnologías más eficientes (menor consumo energético y de otro tipo de recursos), en el libro se plantea que los intentos de separar el crecimiento económico de los impactos medioambientales son poco realistas. Incluso basándonos en un moderado índice

de crecimiento de 2% anual, los objetivos de reducción de nuestras emisiones de carbono para el año 2050 requieren una tasa de carbono no superior a 6gCO₂ por cada dólar, es decir, 130 veces inferior a la tasa actual.

De forma proactiva, JACKSON propone tres vías complementarias para salir del dilema del crecimiento y empezar una transición sostenible. La primera: establecer los límites. Sobre todo, significa fijar umbrales de recursos y emisiones per cápita, fomentar una reforma fiscal (por ejemplo la tasa carbono) y apoyar económica y tecnológicamente la transición ecológica en los países del Sur. La segunda: construir una "teoría de macroeconomía ecológica" robusta y educada en el plano ecológico que constituye según el propio autor seguramente la recomendación más importante del libro. Además de integrar las variables ecológicas en los factores de producción clásicos, esta macroeconomía tiene como objetivos construir un modelo en el que la estabilidad no dependa del crecimiento, la actividad económica esté dentro de los límites y la productividad del trabajo ya no sea el factor determinante. Además de una mayor prudencia fiscal y financiera, de una superación del PIB como indicador principal de riqueza y de la apuesta por una economía de servicios poco intensiva en energía pero sí en mano de obra, supone también unas inversiones ecológicas, principalmente a cargo del Estado, la eficiencia de la utilización de los recursos, en tecnologías propias y en la mejora de los ecosistemas. Tercero: es también necesario cambiar la lógica social para que los poderes públicos tengan como objetivo desmantelar la cultura del consumismo.

Ahora bien, si la economía no crece, ¿qué ocurre con el empleo? ¿Cómo manejar una

economía sin crecimiento sin que se colapse la inversión y por tanto aumente el desempleo? ¿Cómo hacer frente a la tendencia al aumento de la productividad laboral que llevará al desempleo si no hay crecimiento económico? A Jackson le preocupa mucho el estigma del desempleo. De esta manera, el reparto del trabajo (disminuyendo horarios y ampliando días de fiesta) se convierte en la solución más simple y más citada para mantener el empleo sin aumento de la producción, mientras la lucha contra las desigualdades (a través de rentas mínimas o máximas) es una prioridad. Hace falta dar apoyo a un nuevo gran sector económico al que llama irónicamente el sector de la "Cenicienta", en el cual existan trabajos remunerados, con baja productividad laboral pero satisfactorios, que muchas veces estarán dirigidos a las inversiones ambientales.

Hace falta también un sector público mejor dimensionado que financie inversiones medioambientales (en energías alternativas, por ejemplo) que no rinden lo suficiente en términos crematísticos debido a una contabilidad defectuosa que no resta externalidades negativas. ¿Significa este mayor sector público el fin del capitalismo? El pragmático profesor Tim Jackson, nos aconseja no excitarnos con palabras como capitalismo y socialismo. El nuevo sistema será tal vez el mismo pero desde luego no como lo conocemos.

El autor propone un cambio radical, pero sin duda necesario. A nuestro juicio comete el error de creer que los gobiernos se mostrarán receptivos a la idea de alterar las bases de la economía, de la sociedad y de la política. El libro fue escrito hace tres años, cuando se iba a "refundar el capitalismo" y adolece de un optimismo que, a la luz de

los acontecimientos, carece de toda base real. Sin duda caminamos hacia un cambio, aunque sólo sea porque hemos rebasado muchos de los límites que el planeta nos impone. Pero ese cambio, es de temer, por desgracia, será tumultuoso.

Prosperidad sin crecimiento es un libro ameno, claro, bien documentado y que puede usarse como libro de texto.

[Luis AMADOR HIDALGO]

Economía

BAGUS, P. (2012) *La tragedia del euro*, Madrid, Unión Editorial, 236 pp.

Philipp BAGUS es profesor de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid; es autor de artículos, principalmente sobre temas monetarios, y de un libro sobre el colapso financiero de Islandia.

El libro que reseñamos, escrito en inglés, ha sido publicado simultáneamente en once idiomas, entre ellos el español.

Después de la “inflación” de publicaciones sobre la crisis económica y financiera, toca ahora el turno de la crisis del euro; ya tenemos bastantes originales sobre ella. Es muy importante conocer la postura del autor sobre la Unión Monetaria que aparece ya expuesta en el prólogo de Jesús Huerta de Soto, en el que indica que Bagus ha mantenido una postura negativa con relación al euro desde dos puntos de vista; uno de tipo histórico: su carácter inflacionista, ya que fue creado para sortear la política monetaria del Bundesbank; y otro de tipo técnico, considerándola como un sistema autodestructivo (véanse las pp. 20 y 21). En la Introducción, el propio autor afirma lo siguiente:

Los socialistas europeos insistieron en el proyecto del euro para afianzar su sueño de formar un estado central europeo, pero la idea está a punto de fracasar. El hundimiento dista de ser mera coincidencia, pues su germen se halla en la estructura institucional de la UME, cuya evolución se expone en este libro. Se trata de una historia de intrigas y de intereses económicos y políticos; un cuento fascinante sobre políticos que luchan por el poder, por tener influencia y por defender sus egos (p. 25).

Estas líneas muestran ya que no estamos exclusivamente ante un escrito de teoría monetaria; en gran parte es un análisis de política, en concreto de la política de la Unión Europea. Efectivamente, hay un capítulo sobre el origen de la Comunidad Económica Europea. Habla de dos visiones de Europa: a) la de los padre fundadores (Schuman, Adenauer y De Gasperi), católicos y cristianodemócratas, que se inclinaban por una Europa liberal clásica, en la que se fijaron cuatro libertades básicas: de circulación de bienes, de oferta de servicios, de movimiento de capitales y de movimientos de personas; según esta visión, no era necesario un súper-estado europeo, pero sí sería esencial la competencia en todos estos ámbitos; b) la socialista (nombra a Delors y